



CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la Orden del Administrador de El Rhin.

No hay periodos determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Lunes 19 de Setiembre de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

TOPOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

REVISTA POLITICA DEL DIA.

La circular de Jules Favre, cuyo extracto nos ha comunicado el telegrafo, y hallada en nuestros lectores en su lugar correspondiente, es un documento de la mayor importancia que se presta a serias consideraciones.

En primer lugar, resalta en él el patriotismo y toda la elocuencia de un hombre de Estado que comprende su verdadera misión.

Las exigencias de momento, la precipitación con que debe obrarse en los primeros instantes al frente de una situación tan difícil, la atmósfera misma que se respira, y cuya influencia no hay fuerzas humanas para sustraerse; hicieron que M. Favre no adoptase al principio la línea de la conducta que a nuestro modo de ver era la única salvadora, y a fuer de imparciales, tuvimos que censurar la mayor parte de sus actos, lamentando no ver en ellos la pureza de principios, la fuerza de convicción que estaban acostumbrados a ver en todos sus discursos. Pero la circular del 19 nos revela al hombre que nosotros hubiéramos querido ver al frente del gobierno francés desde la gran catástrofe, y nos llena de confianza, no sobre el resultado final de la guerra, que de todos modos creemos ha de ser desastroso para Francia, sino sobre lo que acontezca después de firmada la paz.

Es imposible que el país entero no responda con aplauso a esas frases llenas de sencillez y de entusiasmo, frases que harán olvidar la desmembración cuando se considere que ha sido inevitable.

Se queja M. Favre de la violencia de la prensa alemana: el pueblo francés no podrá menos de comprender el daño que le ha causado su propia prensa. Dice M. Favre que la mayoría del Cuerpo legislativo, emanada del poder personal, se creía obligada a dar docilmente un voto de confianza al gobierno cuando se trató de la guerra: si es cierto que Francia libremente consultada no hubiera declarado la guerra a Prusia, el pueblo francés no podrá menos de recordar que sus representantes ahogaron la voz de M. Thiers cuando con palabra profética señalaba los males que sobre Francia podían caer, y aprenderá sin duda a dar sus poderes a hombres que no abusen de ellos.

Pero nosotros, por doloroso que nos sea confesarlo, hemos de expresar nuestro convencimiento de que en Francia se quería la guerra. No hay más que recordar el júbilo a que París se entregó inmediatamente después de la declaración que hizo el milagro de fundir los diversos elementos del partido democrático desarmando a los *rouges* opuestos al plebiscito, y haciéndoles gritar, *Viva el emperador*. Recuerden además nuestros lectores cómo fué tratada en París una manifestación de *quince o veinte* que pasearon las calles abogando por la paz. Se nos dice que la prensa y la gente en general que de política se ocupa, no es el país.

Es cierto, la inmensa mayoría viven tranquilos en sus casas sin otra aspiración que la de que les dejen gozar en paz del fruto de su trabajo, y sin ocuparse de la cosa pública más que en lo que a ellos directamente atañe; pero éstos no se preocuparán tampoco porque la línea de los Vosgos deje de ser francesa, y lo único que desean es que cese pronto una guerra de exterminio que tan y tan cara les cuesta.

Dice Rousseau que el hombre no puede resistir la mala voluntad de los demás, pero que se conforma perfectamente con los daños que le acarrea su propia culpa. No hay que

dudarlo: el pueblo francés, que se ocupa de política, tiene la conciencia de que él mismo es el autor de sus desgracias, y estará dispuesto a aceptar la paz bajo cualquier condición, mientras se le deje libre en las cuestiones de política interior; y la inmensa mayoría—los que de política no se ocupan—aceptará gustoso la paz, venga de quien venga y como venga.

Por esto tenemos más confianza después de leída la circular de M. Favre, porque libremente elegida la Asamblea Constituyente, no podrá menos de reflejar la opinión del país, revistiéndola de tal o cual forma que deje a salvo la dignidad nacional, pero expresando en el fondo, lo que no puede menos de ser su voto unánime: la paz, pero la paz inmediatamente. M. Favre con su circular ha preparado perfectamente el camino para que el país declare que no quería la guerra, y con suma habilidad política ha logrado conmover todos los corazones diciéndoles: *No nos atribuímos más privilegios que el de dar al país nuestro corazón y nuestra sangre, y entregarnos luego a su juicio soberano.*

Así demuestra que mientras el país no diga su última palabra, él defenderá la integridad del territorio, resolución que todo pueblo recibe con entusiasmo aun cuando considere que es inútil todo esfuerzo.

Los otros partes nos dan cuenta de algunas escaramuzas insignificantes y nos dicen haberse recibido noticias satisfactorias de Metz. Estas últimas creemos deben acogerse con reserva, o al menos recibirlas como despojos de toda importancia. En primer lugar no sabemos la fecha a que se refieren: y si son anteriores a la propuesta capitulación de Bazaine, las cosas han cambiado mucho desde entonces, y si son posteriores no podemos darles mucho crédito.

En cuanto a Italia se sabe que los soldados de Víctor-Manuel están a las puertas de Roma donde parece ha ido a encontrarlas el ministro de Prusia anunciando que la resistencia era inevitable por más que nadie dude de su inutilidad. Corren rumores, que damos *quantum valeant* de que por fin han tomado todas las posiciones, incluso el castillo de Sant'Angelo haciendo prisionero al Sumo Pontífice.

LOS SITIOS DE PARIS.

Desde el comienzo de su historia, París ha sufrido muchos sitios; el primero se remonta al año 53 antes de Jesucristo. En esta época, París solo ocupaba lo que hoy abraza la Cité.

Labienus, que se había apoderado de las orillas del Sena, hacia apuros para invadir la isla de la Cité, cuando viendo los parisenses la imposibilidad de defenderse en la posición que ocupaban, incendiaron la ciudad y se retiraron a las cercanas alturas. Allí les siguieron los romanos, que últimamente alcanzaron victoria en un sangriento combate.

Durante 530 años, París fué colonia de Roma, y de aquella época data su engrandecimiento en las dos orillas.

Childerico I, hijo de Meroveo y jefe de los francos, se apoderó, arrojando a los romanos en Enero de 465 y se apoderó de la ciudad que en 845 fué entregada al pillaje y al incendio por los normandos, atraídos por las riquezas de la nascente capital.

856, fué señalado por otra invasión normanda, y en esta época, los habitantes renovaron la heroica determinación de pegar fuego a sus habitaciones; pero escarmentados por otro ataque que tuvo lugar en 861,

los parisenses determinaron rodearse de murallas y torres fortificadas. Apenas habían empezado los trabajos, 30.000 bárbaros acamparon delante de París, que se defendió heroicamente, imponiendo y desbaratando al enemigo con su constancia. Más de un año duró el sitio (885-887) y ya se retiraban los normandos, cuando Carlos el Gordo izó bandera de parlamento y firmó la más vergonzosa capitulación que se conoce, sin consultar a los ciudadanos y ganando con ello, la pérdida de su trono.

En 1358 y 1359 fué sitiada la ciudad por el príncipe y el rey de Inglaterra, siendo inútiles los esfuerzos de los sitiadores que en 1420 debieron a la traición de un francés indigno, lo que no habían podido alcanzar por las armas.—Durante 16 años, estuvo París en poder de los ingleses, e inútil fué que la sitiase Carlos VII en 1427.—Treinta y cinco años después, el duque de Borgoña la atacó, casi sin éxito; el conde de Charolais, la sitió también en 1464 y a sus murallas debió París en 1536 no ser tomada por Carlos V.

Sobrado famoso es en la historia el sitio de 1563, acaecido bajo los reinados de Enrique III y Enrique IV, para que nos detengamos en reseñarle.

Nuevamente la traición abrió las puertas de la capital al enemigo; en 31 de Marzo de 1814 entraron en París los confederados.

Hoy, va a sufrir otra vez los horrores de un sitio, y a probarnos quizá su antigua divisa de *fluctuat nec mergitur* (flota y no me sumerjo).

MULHOUSE.

Mulhouse. (*Mulhausen*) ciudad situada sobre el Ill y el canal del Rhone al Rhin, que la dejan separada como una isla, dista 40 kilómetros de Colmar y tiene 43.241 habitantes. Un ferrocarril la une con Thann y Strasburgo; tiene bolsa, sucursal del Banco de Francia, tribunal de comercio, escuela preparatoria de ciencias y letras, colegio y una sociedad industrial. La ciudad es muy pintoresca y está rodeada por una fértil campiña. Es una de las más importantes poblaciones de Francia y de Europa, por su industria, en especial por las indianas, las telas pintadas y tegidos de lana. Tiene muchas fábricas de hilados de lana y algodón, y surte de piedras litográficas a toda Europa.

Mulhouse, perteneció en lo antiguo a los obispos de Strasburgo, hasta que en 1273, Rodolfo de Habsburgo, la erigió en ciudad imperial. Pasó a formar parte de los cantones suizos, y en 1468, el archiduque Segismundo vióse obligado a reconocer su independencia por la paz de Waldshut.

Carlos el temerario, luchó vanamente por volverla a tomar; pero ella misma renunció a la nacionalidad suiza en 1798, año en que pidió ser incorporada a Francia. Dicha ciudad recuerda una de las más grandes glorias de Francia; pues en ella el general Turenna derrotó a los imperiales en 1674; pero su timbre más glorioso data de 1746, en que Kœchlin estableció en ella la primera fábrica de telas pintadas.

LAS OPERACIONES DE LA ESCUADRA.

El *Daily News* inserta la siguiente correspondencia sobre las operaciones de la escuadra francesa en el Báltico:

«Copenhague 3.
»Nada más difícil que explicar detalladamente lo que ha hecho la escuadra desde su

arribo al Báltico y más todavía prever lo que se propone hacer en lo sucesivo su comandante, el vicealmirante Bouet-Villaumez. Su único servicio se reduce, hasta aquí, a bloquear las costas de la Prusia y a hacer este bloqueo bastante efectivo, a fin de impedir a todas las poblaciones del litoral la menor comunicación con el mar.

»Y no se crea que un bloqueo por el estilo sea cosa muy practicable para una escuadra compuesta, como las francesas, de poderosos buques de gran calado. Basta dar una ojeada a un mapa del mar Báltico para formarse una idea de las grandes dificultades que se oponen a la navegación, especialmente desde que los faros de la costa prusiana han sido apagados y sustituidos por falsas luces, destinadas a engañar al enemigo y a atraerle sobre bajíos o bien sobre los torpedos.

»Es menester una experiencia práctica y prudencia suma, por parte del comandante en jefe, para no caer en los lazos que constantemente tiende el enemigo a sus buques. Por esta razón los marineros daneses, como más familiarizados con aquellos parajes, están contestes en criticar esta expedición y se admiran de ella, con tanta más razón cuanto que la expedición de 1854 y 1855 contra la Rusia en el mismo mar, debiera haber hecho más precavida a la marina francesa. A la vuelta de los reveses sufridos por el ejército francés y de la invasión de la Alsacia y de la Lorena por los prusianos, no debe lamentarse que la escuadra del almirante Bouet no haya hecho ninguna demostración militar contra los pueblos de la costa prusiana, porque un ataque contra Dantzig o Stettin hubiera podido dar lugar a terribles represalias en las provincias ocupadas por el rey Guillermo.

»Es evidente que lo primero que debía hacerse era apoderarse de alguno de los islotes situados en la costa del Holstein y del Schleswig, los cuales tienen buen fondeadero y no están defendidos. Aquello hubiera hecho a un tiempo las veces de base de operaciones y de puerto de abasto, cosa indispensable a una escuadra, máxime en las circunstancias en que se halla la del vicealmirante Bouet, que no puede anclar segura más que en aguas neutrales. En realidad, la escuadra francesa no ancla nunca.

Durante la noche, es objeto de los ataques de los pequeños avisos prusianos, los cuales, a favor de la oscuridad, salen de los escondrijos que solo ellos conocen, y se arriesgan hasta el punto de ir a tocar con los buques franceses para atarles torpedos. Estos avisos son muy pequeños y es poco numerosa su tripulación; así es que, caso de ser capturado uno de ellos, la pérdida es muy insignificante para los prusianos, al paso que si lograsen volar un navío francés, las pérdidas serían enormes.

Queda evidenciado, por tanto, que la ocupación de una de las islas de la costa prusiana hubiera sido de gran importancia para la escuadra francesa en el Báltico. No siendo así, los buques franceses se verán obligados a proveer de carbon en plena mar, a bordo de los buques que se lo llevan de Francia, cuando el tiempo lo permita.

Otro inconveniente que de esto resulta para la escuadra francesa es que esta se verá obligada, de tarde en tarde, a acercarse a la costa danesa, comprometiendo de esta suerte a una nación de la cual se sospecha tener simpatías por la Francia, simpatías que, tarde o temprano, le harán pagar los prusianos.

Otra de las faltas de la expedición francesa consiste en la composición de las escuadras del mar del Norte y del Báltico. Blo-

queada en Jaldé la escuadra prusiana, era ciertamente necesario, en una costa de la naturaleza de la que nos ocupa, enviar algunas fragatas acorazadas para oponerse á la salida del enemigo; pero era más necesario todavía, para llevar á cabo el bloqueo de una manera más activa y con menos coste, enviar avisos y cañoneras de menor calado á fin de perseguir en los bajos, á los pequeños buques prusianos que hallan en ellos un asilo seguro y vuelven á salir luego para hostilizar de nuevo á la escuadra francesa.

El almirante Bouet se ha visto obligado á formar dos divisiones de su escuadra. Con la primera bloquea la costa, desde la frontera prusiana hasta Rugen, mientras el vice-almirante Dieudonné, que manda la segunda, vigila la costa de la isla de Rugen á la frontera de Schleswig septentrional. Hasta ahora las dos escuadras no han tenido ningun encuentro serio con la escuadra prusiana.

De hecho, las más largas persecuciones alcanzan á 30 ó 40 millas y á despecho de la superioridad de la escuadra francesa, fácil es comprender que los buques prusianos tienen siempre tiempo de ponerse en lugar seguro.

«El Océan y la Flandre, que forman parte de la primera division de la escuadra, regresaron á Francia. El Océan es poco útil á causa de su mucho calado. Estos dos buques serán reemplazados por el *Rochambeau* y el *Armide*, cuyo armamento está ya terminado. El *Rochambeau* no es otro que aquel *Dunderberg*, comprado en Nueva-York. Esta batería acorazada flotante llegó á Francia en muy mal estado; pero ha sido arreglada de suerte que hoy por hoy es el buque de guerra más formidable que se conoce. En lijereza solo la iguala el *Jérôme Napoleon*, de la escuadra y la cañonera prusiana la *Grille*, ambas construidas en el Havre.

«Por lo que respecta al *Armide* es esta una fragata acorazada, de nuevo modelo con una torre en el centro.

«El arribo de estos dos buques es considerado, en Copenhague, como la señal de operaciones decisivas, suponiendo, no obstante, que los desastres de Mac-Mahon y la capitulación del ejército del Norte no dan por resultado una paz desastrosa.

Entre tanto, la escuadra acorazada va á permanecer inactiva: si la Francia hace la paz abandonará inmediatamente el Báltico. Si, por el contrario, está resuelto el pueblo á un esfuerzo supremo, si se deja llevar de su patriotismo, en este caso, una guerra sin cuartel va á devastar las costas de la Alemania.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL RHIN»

LONDRES 7 de Setiembre de 1870.

Desde hace algunos dias se han sucedido los acontecimientos con tal rapidez, que apenas puede el ánimo abarcar cuanto ha pasado.

La capitulación de Mac-Mahon y la destrucción de su ejército cayendo prisioneros miles y miles de hombres; el emperador entregando su espada á su mortal enemigo; la emperatriz huyendo de París para reunirse al emperador en Bélgica; el príncipe imperial viniendo á Londres, son acontecimientos tan graves y de tal trascendencia, que justamente han ocupado y admirado á Europa.

La impresion causada en este país por tales sucesos, ha sido inmensa (aunque ya estaban previstos por muchos), y no trataré de describirla á los lectores de EL RHIN: juzguen por la suya nuestra emocion.

La desgraciada caída de Napoleon ha inspirado lástima aun á sus mayores enemigos, y aunque de corazones generosos es no insultar al caído, ¿qué extraño es que el pueblo francés lance contra el emperador sus iras y sus rencores por el borron que sobre él ha echado por su impericia é imprevisión? ¿Qué extraño que exigiese de él gloriosa muerte ya que no podía conseguir regeneradora victoria!

Después de este hecho la proclamacion de

la república era una consecuencia natural inevitable y aun diré imprescindible. Solo la república puede luchar hoy con ventaja contra la invasion extranjera. La república unirá al pueblo, improvisará soldados, llevará el santo entusiasmo de independencia al corazón de los hijos todos de Francia, y tratará, por último de renovar los gloriosos hechos de la gran revolucion. Pero, ¿tendrá medios suficientes para realizar este hermoso deseo? Esto es lo que no tardaremos en saber.

Después de los maravillosos episodios de Sedan, sin ejemplo en la historia, debemos prepararnos á la nueva de la llegada de las tropas prusianas á los alrededores de París. La direccion que tomen y el momento fijo de su llegada serán velados lo más posible y lo más pronto y ocultamente que puedan, tratarán de rendir las fortalezas exteriores con el fin de cortar toda comunicacion con la capital é interrumpir así los preparativos para la defensa. Dentro de pocos dias sabremos probablemente que los hulanos envuelven París, y toda comunicacion con el exterior esta interrumpida. Seguirán luego las grandes masas de infanteria y los diferentes cuerpos de ejército, que probablemente se estacionarán por el pronto á tres ó cuatro millas de distancia uno de otro, á fin de poder prestarse pronto auxilio, y presentar á los atacados una zona compacta y amenazante en todas partes, y que impida al enemigo formar juicio exacto del sitio más expuesto al ataque. Falsos ataques serán naturalmente, simulados para distraer la atencion del enemigo, y cuando el verdadero ataque haya empezado, debemos esperar verlo llevar á cabo simultáneamente en diferentes partes de la ciudad, si los fuerzas materiales lo permiten.

Menciono estos preliminares del sitio de París, porque aunque las fortificaciones no sean de primera clase son, ó debieran ser suficientemente fuertes para evitar la repentina toma de la ciudad por sorpresa. Prevalece la idea de que esas fortificaciones son de poco valor y que los prusianos entrarán en París poco después de su llegada á extramuros. Es posible, mas no probable que con tal prontitud suceda esto.

Dejando aparte los fortines exteriores, París se dice está rodeado de bastiones con una escarpadura de treinta piés de altura. Un obstáculo de esta naturaleza teóricamente, garantiza una plaza de ser tomada por sorpresa, y si así es, habrá que recurrir á las tardías operaciones de un sitio regular para poder tomar á París. Si la defensa se lleva á cabo con energía y saber, y sobre todo si es activamente ofensiva, las formalidades del sitio deben seguir su curso, el retardo consiguiente debe sucederle y el resultado no es aun enteramente seguro.

Téngase presente que París tiene una guarnicion muy fuerte y numéricamente, tal vez superior á las fuerzas de los enemigos: que un ferro-carril circuye París por el interior de las fortificaciones y permite una concentracion rápida. Fuertes salidas se harán probablemente para impedir las operaciones del enemigo. Las aguas del Sena pueden entrar en los fosos en el crítico momento del ataque. No debe, pues, presumirse que porque los prusianos han podido barrer las fuerzas que se le han puesto delante en campo abierto, han de pasar por cima de las fortificaciones de París con la misma facilidad.

Todo naturalmente depende del vigor y de la naturaleza de la defensa, en el orden y obediencia de la guarnicion y en los armamentos y provisiones de las fortalezas. Por lo que ahora sabemos, no hay razon para suponer que París no resistirá á un *coup de main* y tampoco á un ataque premeditado y científico y de carácter formal.

ITALIA.

Por los telegramas recibidos hoy parece ser que la cuestion de Italia está próxima á resolverse amistosamente. Sin embargo, que-

dan todavía en pie dos temores que no logra desvanecer en nuestro ánimo la mision de que está encargado el embajador de Prusia.

Victor Manuel ha adelantado mucho, y mucho ha negado Pio IX para que no sea poco lo que alcance el enviado prusiano.

Pero, y hacemos esta pregunta con suma tristeza, ¿en qué consiste la mision de Prusia? Repetidas veces ha dicho el gobierno prusiano que está muy lejos de su ánimo el inmiscuirse en el régimen interior de países extranjeros y repetidas veces le ha felicitado por estas intenciones toda la prensa europea: ¿cree llegado el momento de usar de esta conducta?

Leemos en la *Correspondencia de España*:

«Segun opinion atribuida á D. Salustiano Olózaga, es incuestionable que París se defenderá heroicamente; con tanta mayor razon cuanto que Trochu así lo quiere, y Trochu se ha conquistado una confianza ciega entre la fuerza armada que ha de resistir. Solo una eventualidad, que á pesar de ciertos síntomas no es de temer, la eventualidad de un desborde de las masas anárquicas, podría hacer que los mismos defensores de la capital de Francia abriesen las puertas al enemigo para pedir su amparo contra el enemigo doméstico, el desorden.»

PRENSA FRANCESA.

Créese que la actitud del rey Guillermo, respecto á la cuestion de paz, es unicamente un medio para aplazar todo trato hasta ocupar á París. Otros creen que significa una protexa contra el principio que él no puede admitir dadas sus opiniones como monarca, de que un gobierno producto de una minoria, nosancionado por el voto de la mayoría, puede ser considerado como poder de legitimo derecho.

Parece que hay grande exageracion en las descripciones que se han publicado acerca de la actitud de Marsella y Lyon. No es cierto que quieran declararse independientes de París; reconocen al gobierno, pero habia ciertas excoisiones de transigentes é intransigentes, y al formar el ayuntamiento han transigido unos y otros dando participacion á los dos elementos.

Acaba de fundarse en la capital de Francia la Sociedad suiza de socorros para París durante la guerra, por los habitantes suizos residentes allí, y cuyo objeto es formar un cuerpo de salvacion contra incendios y ayudar al transporte de los heridos desde las fortificaciones á las ambulancias de la sociedad internacional.

Por las noticias últimas se sabe que los prusianos han avanzado por el N. desde Compiègne hasta Chantilly, por el valle del Marne desde Meaux hasta Creil y Neuilly, y por el del Sena desde Melun hasta Corbeil.

En adelante tropezarán con más dificultades para avanzar, porque los puentes sobre la Marne y el Sena están cortados, y la guarnicion de París puede comenzar su defensa intentando estorbar la instalacion de los sitiadores. Hasta últimos del mes no debe esperarse que empiece de un modo serio el ataque de los fuertes.

Parece que el reconocimiento hecho por don Salustiano Olózaga no ha sido precisamente al gobierno republicano, sino al gobierno de la defensa nacional, al gobierno provisional de Francia.

El domingo último parece que Rochefort se hallaba al frente de doce mil obreros franceses en actitud hostil al nuevo gobierno; pero Trochu se presentó, les arengó, les excitó á la paz y union para combatir al prusiano, concluyendo por excitarles á una lucha decisiva dentro de París, si era esto lo que querian.

Los grupos se entusiasmaron y concluyeron por victorear á Trochu.

M. Emilio de Girardin ha dirigido al periódico *Le Siecle*, la carta siguiente:

LIMOGES, boulevard Sainte-Catherini, 25, martes 13 Setiembre 1870.

Señor redactor *du Siecle*.

CABALLERO: Un porvenir muy próximo de mostrará cual de nosotros dos habrá sido más útil; vos en París, y yo fuera de París *Sin fraternidad*.

E. DE GIRARDIN.

Servios insertar, etc.

A FRANCIA.

FRANCESES: El enemigo marcha sobre París. El gobierno de la defensa nacional, entregado en estos instantes supremos á los trabajos y á las precauciones que le imponen la defensa de la capital, no ha querido, en el aislamiento en que momentáneamente va á encontrarse, que su legitima influencia faltase á nuestras patrióticas poblaciones de los departamentos.

En tal concepto, y mientras que dirige su gran obra, declina sus poderes en el guardasellos, ministro de Justicia, encargándole velar en el gobierno del país, que el enemigo no ha pisado.

Rodeado de las delegaciones de todos los ministerios, dirijo estas primeras palabras á los sentimientos del pueblo francés.

Cada uno de vosotros tiene en su mano la suerte de la patria.

La union íntima, la concordia entre todos los ciudadanos, hé aquí el primer punto de apoyo contra el enemigo comun, contra el extranjero.

Que entienda bien la Prusia, que si ante las murallas de nuestra gran capital encuentra la más enérgica, la más unánime resistencia en todos los puntos de nuestro territorio, encontrará tambien la inespugnable muralla que eleva contra la invasion extranjera el amor sagrado de la patria.

Colocado en un departamento que me ha demostrado en las circunstancias más graves, las más vivas simpatías; sé bien que la Turenna está resuelta á demostrar su valor y su adhesion entusiasta á la república. Yo excito á todos los departamentos libres para que nos presten su patriótico apoyo. Recordemos que hemos sido el primer pueblo del mundo.

Si el más odioso y el más inepto de los gobiernos ha proporcionado medios al enemigo para invadir nuestro territorio, á pesar del heroismo de nuestro ejército que era indigno de dirigir, acordémonos del 92, y dignos hijos de los soldados de la revolucion, renovemos con el valor que nos han trasmitido sus magníficas victorias; como aquellos, rechacemos al enemigo y arrojémosle del suelo de nuestra república.

El guarda-sellos, ministro de la Justicia y representante del gobierno de la defensa nacional.

Ad. CREMIEUX.

Tours 13 de Setiembre de 1870.

TELEGRAMAS DE LA GACETA DE AYER.

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

París 16 de Setiembre, á las diez y cuarenta minutos de la noche; Madrid 17, á las cinco y treinta minutos de la mañana.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Segun dos telegramas expedidos por el director de la estacion de Orleans al director general de telegramas, en la tarde del 16 las comunicaciones telegráficas han sido interrumpidas entre Ablon, sobre el Sena, y Juvisy: de este lado el enemigo ha atravesado el Sena, pareciendo que trata de establecer una batería prusiana en Juvisy. Se baten en Athia, y la estacion de Etampes tiene orden de detener los trenes ascendentes hacia París. Esta noticia ha sido recibida de la estacion de Breteigny. El enemigo está en Pierre Laye (Seine et Oise).»

El ministro de la Confederacion de la Alemania del Norte ha comunicado al ministerio de Estado el siguiente despacho:

BERLIN 15 de Setiembre, á las ocho y treinta y cinco minutos de la noche; Madrid 17 id., á las cinco y cincuenta y ocho minutos de la mañana.—Vis

y concluye
gido al p
nte:
atherini, 25
iecle.
próximo de
habrá sido
a de París
RARDIN.
na sobre Pa
acional, en
remos a los
e le impone
querido, en
teamente va
influencia
olaciones de
ne dirige su
n el guarda
ncargándole
ne el enem
de todos los
palabras
és.
su mano l
entre todos
er punto de
, contra e
que si ante
ital encuen
nime resis
nuestro terri
espugnabile
nvasion ex
tria.
que me H
s más gr.
bien que la
r su valor y
ública. Yo
libres para
oyo. Recor
pueblo de
o de los go
al enemigo
á pesar del
era indigno
y dignos hi
on, renove
smismito sus
llos, recha
del suelo de
a Justicia y
defensa na
REUX.
O.
E AYER.
O.
cuarenta mi
nco y treinta
o de Negocio
do:
lo siguiente
or el directo
general de telé
blon, sobre e
ha a través
establecer un
en Athis, y l
tener los tre
oticias ha sid
enemigo est
la Alemani
de Estado e
treinta y cin
á las cinco
na.—Via C

bo.—Embajador de la Alemania del Norte.—Madrid:
«Oficial.—Molsheim 15.—La tercera paralela se
terminó durante los días 13 y 14 de Setiembre. Hoy
se ha concluido el coronamiento del glacis delante
del fuerte núm. 53. La batería de brecha funciona
con buen éxito. Se ha proclamado en Strasburgo la
república el 13. Un destacamento del general Keller
ha dispersado á 200 franco-tiradores cerca de Bri-
sack y Colmar.—El ministro de Negocios Extran-
jeros.»
BRUS LAS 16 de Setiembre, á las diez y diez minu-
tos de la mañana; Madrid 17, á las once de la ma-
ñana.—Via Cabo.—El ministro de España al señor
ministro de Estado.—Madrid:
«El Monitor belga dice hoy en su parte no oficial
que el ministro de Negocios extranjeros ha recibido
el 14 de Setiembre á Mr. Pachard, antiguo diputado
del Cuerpo legislativo, enviado en misión extraordi-
naria á Bruselas. Ayer aprobó la primera Cámara de
los Países-Bajos por 20 votos contra 18 la ley relati-
va á la abolición de la pena de muerte. Parece que el
cuartel general real del ejército alemán se establece-
rá en Amiens.»
LONDRES 16 de Setiembre, á las nueve y treinta mi-
nutos de la noche; Madrid 17 id., á las once y cuatro
minutos de la mañana.—Via Cabo.—Al señor mi-
nistro de Estado el ministro de España:
«Todavía no se conoce la contestación que se es-
peraba de Prusia. Por conducto de Inglaterra se ne-
goció una entrevista entre Bismark y Jules Favre.»
PARIS 17 de Setiembre, á las seis y cincuenta y
cinco minutos de la mañana; Madrid id., á las once
y veinte minutos de la mañana.—El encargado de
Negocios de España al señor ministro de Estado.—
Madrid:
«Ablon 16 de Setiembre, á las cuatro y treinta mi-
nutos de la tarde.—El director de la estación de Or-
leans al director general en París:
«No despache V. ningún tren; la vía está cortada
en el segundo puente entre Ablon y Athis. El ene-
migo ha ocupado Mulhouse, Cernay y Dussang, y
parece tratar de abrirse un nuevo camino hacia Pa-
ris; no se ha señalado, sin embargo, más que un
cuerpo de 4.000 hombres. Por orden de la compañía
del Norte los trenes no pasarán de Saint-Denis.»
El ministro de la Confederación de la Alemania del
Norte ha comunicado al ministerio de Estado el si-
guiente despacho:
«BERLIN 16 de Setiembre, á la una y quince mi-
nutos de la tarde; Madrid 17, á las once y treinta y
un minutos de la mañana.—Al embajador de la Con-
federación de la Alemania del Norte.—Madrid:
«Oficial.—Cuartel general de Meaux 15 de Setiem-
bre.—El enemigo ha destruido inútilmente todas las
obras de arte de las calzadas y ferro-carriles que
conducen á París. La marcha de nuestras tropas no
se ha detenido por eso ni una sola hora.—El ministro
de Negocios extranjeros.»
BERLIN 15 de Setiembre, á las nueve y cuarenta
minutos de la noche; Madrid 17, á la una y cuarenta
y cinco minutos de la mañana.—Via Cabo.—El mi-
nistro de España al señor ministro de Estado:
«Las Potencias alemanas, según una declaración
publicada por *La Correspondencia de Berlin*, no re-
conocerán más poder regular y legal en Francia que
el del emperador Napoleón, elegido por el pueblo
francés; no tratarán directamente más que con él, y
no admitirán mediación alguna que no se intente en
nombre suyo y con su aprobación.»
BRUSELAS 16 de Setiembre, á las cuatro y cuarenta
minutos de la tarde; Madrid 17, á las cuatro y treinta
y cinco minutos de la tarde.—El ministro de Es-
paña al señor ministro de Estado:
«SAN PETERSBURGO 15 de Setiembre.—Los periódicos
alemanes pretenden que solo puede ajustarse
la paz con Napoleón III, restablecido en el trono. El
Diario de San Petersburgo dice en su boletín que no
puede suponerse que la Prusia abrigue semejante
propósito; que eso sería entrometarse en los asuntos
internos de Francia. La paz, concluida por un go-
bierno cuya caída definitiva tardaría solo pocos días,
no tendría condiciones de estabilidad.
Solo es posible un tratado de paz entre los sobera-
nos alemanes y una Asamblea Constituyente, previo
un tratado preliminar concluido por el Gobierno pro-
visional, y después de un armisticio en virtud del
cual las tropas alemanas conserven sus posiciones.
Esta es la única manera de proceder para que sea
verdaderamente Francia la que haga la paz.»
PARIS 17 de Setiembre, á las dos y cincuenta y cin-
co minutos de la tarde; Madrid id., á las siete de la
tarde.—El encargado de Negocios de España al se-
ñor ministro de Estado:
«Acaban de decirme que es probable que salga hoy
de París el Cuerpo diplomático, toda vez que cortan
los prusianos las comunicaciones y no se podrá tener
desde aquí ninguna con los gobiernos extranjeros.
Mr. Favre se ocupa de este asunto, y después se to-
mará una resolución definitiva. Ha llegado el secre-
tario de lord Lyons; pero habiéndose recibido antes
de su llegada al cuartel general la respuesta que iba
á pedir, nada ha traído que aclare las intenciones
que haya allí sobre las garantías ofrecidas por este go-
bierno.»
«PARIS 17 de Setiembre, á las cuatro y veinticinco
minutos de la tarde; Madrid id., á las nueve y treinta
minutos de la noche.—El encargado de Negocios
de España al señor ministro de Estado.—Madrid:
«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:
«17 de Setiembre.—Director de la estación de Or-
leans al director general de telégrafos.—Un despacho
telegráfico de Ablon, recibido á las ocho y veinte mi-
nutos de la mañana, me anuncia un gran movimien-

to de tropas prusianas, cuyo número debe ser muy
considerable. El enemigo parece dirigirse á las altu-
ras de Brandy y á las de Villeneuve Saint Georges.»
PARIS 17 de Setiembre, á las siete y diez minutos
de la tarde; Madrid id., á las nueve y cincuenta y un
minutos de la noche.—El encargado de Negocios de
España al señor ministro de Estado:
«El señor ministro del Interior me comunica lo
siguiente:
«Dos mil hombres de caballería de husares de la
muerte y de dragones, y el príncipe Alberto con su
estado mayor, han llegado ayer á Provins, volviendo
á marchar esta mañana á las ocho para Nanges, An-
gers, Sancy, Costanz, Curchangs y Chenoise, que
están abrumados por las requisas militares. El ene-
migo ha empezado un puente cerca de Villanueva
de San Jorge.»
PARIS 17 de Setiembre, á las siete y diez minutos
de la tarde; Madrid id., á las diez y cuarenta minu-
tos de la noche.—El encargado de Negocios de Es-
paña al señor ministro de Estado:
«Los representantes de Inglaterra, Austria, Rusia
e Italia salen esta noche para Tours, quedando los
de los Estados-Unidos, Bélgica, Suecia, Suiza y el
Nuncio. Aun no se tiene respuesta del cuartel ge-
neral.»
VIENA 17 de Setiembre, á las tres y cinco minutos
de la tarde; Madrid id., á las once de la noche.—El
ministro de España al señor ministro de Estado:
«El emperador ha leído el discurso de apertura del
Reichsrath, cuyo acto ha tenido lugar hoy con la
solemnidad acostumbrada. El Cuerpo diplomático ha
asistido todo, exceptuando la Legación de Francia.
Lamentando la ausencia de los diputados de Bo-
hemia, dice el discurso del trono que el gobierno
cuidará de emplear todos los medios legales para
asegurar á aquel reino su inmediata participación en
la legislatura. El gobierno, dice, presentará los pro-
yectos indispensables para establecer las relaciones
entre la Iglesia católica y el Estado después que ha
sido anulada la Convención con la Santa Sede. Res-
pecto del exterior, se limita á expresar que el impe-
rio disfruta los beneficios de la paz, mientras que
una lucha sangrienta extiende sus devastadores efec-
tos sobre amplios dominios de nuestro continente.»
PARIS 17 de Setiembre, á las diez y veinticinco mi-
nutos de la noche; Madrid 18, á las doce y treinta y
cinco minutos de la mañana.—El encargado de Ne-
gocios de España al señor ministro de Estado:
«Los periódicos de hoy, tomado de los de Reims,
publican un comunicado del rey de Prusia, en el que
entre otras cosas declara lo siguiente: «Conviene
añadir que en París se hace correr el rumor de una
mediación interpuesta por casi todas las potencias
extranjeras.
Este rumor no tiene fundamento, porque ninguna
potencia ha tratado de intervenir hasta ahora, y es
poco probable que se intente una mediación; pues no
tendrá probabilidad alguna de éxito interin no se
hayan discutido en Alemania las bases de un ar-
reglo, y no exista en Francia un gobierno reconocido
por el país, y que pueda considerarse que obra en
su nombre.
Los gobiernos alemanes, que no tienen empeño en
la guerra, no rechazarían un deseo serio del país de
concluir la paz. Solo se trata en este caso de saber
con quién podría estipularse. Los gobiernos alema-
nes podrían entrar en negociaciones con el emperador
Napoleón, cuyo gobierno es el único reconocido
hasta ahora, ó con la regencia instituida por él.
Podrían entrar en comunicación con el mariscal
Bazaine, que ha recibido su mandato de manos del em-
perador; pero es imposible comprender bajo qué tí-
tulos podrían tratar los gobiernos alemanes con un
poder que hasta ahora no representa más que una
parte de la izquierda del antiguo Cuerpo legislativo
de París.»
Las elecciones para la Asamblea Constituyente
tendrán lugar el 2 de Octubre.»

TELÉGRAMAS DE LA GACETA DE HOY.

SAN PETERSBURGO 17 de Setiembre, á las once de
la mañana; Madrid 18 id., á las tres y quince minu-
tos de la mañana.—El encargado de negocios de Es-
paña al señor ministro de Estado:
«Oficialmente se sabe que el conde Bismark con-
testa á Grandville que el actual gobierno francés no
ofrece para él garantías suficientes para tratar.»
LONDRES 17 de Setiembre, á las siete de la noche;
Madrid 18, á las once de la mañana.—El ministro de
España al señor ministro de Estado:
Aunque sin dar de ello completa seguridad,
Grandville cree inverosímil que la entrevista de Fa-
vre con el conde de Bismark se realice.»
BRUSELAS 17 de Setiembre, á las doce y treinta
minutos de la noche; Madrid 18 id., á las once y vein-
titres minutos de la mañana.—El ministro de Es-
paña al señor ministro de Estado:
«Mr. Tachar ha sido recibido hoy por el rey como
particular, y ha salido sumamente satisfecho de la
entrevista, que ha durado más de una hora.»
Tours 18 de Setiembre, á las tres y ocho minutos
de la tarde; Madrid id., á las seis de la tarde.—El
secretario de la embajada de España en París, al se-
ñor ministro de Estado:
«Han llegado esta mañana los embajadores de In-
glaterra, Austria y Turquía, el ministro de Italia y
los encargados de Negocios de Rusia y Portugal; se
espera á Mr. Thiers de un momento á otro.
Los viajeros llegados esta mañana dicen que ha-
bido ayer cerca de Ivry, en las inmediaciones de
Paris, un combate, y que el comandante del fuerte

dores; eran los husares del rey Guillermo.—¡Otros, los de
la muerte, vestidos de negro, con la calavera blanca y
los osamentos en cruz, bordados en el negro talpak, re-
corrían como expectores de la guerra, aquellos campos de
desolación!
—A lo lejos, sobre las colinas, alineadas con una regu-
laridad espantosa, se destacaban las largas lanzas de los
hulanos, con sus flotantes banderolas.—Los caballos ali-
neados en filas, ocupaban anchos espacios. Estas multi-
tudes negras, estas masas innumerables de hombres, to-
maban el aspecto de hornos inmensos.—Sus campa-
mentos cubrían montañas!
¡Es la inundación!—¡Es la avalancha!—¡No son ejérci-
tos, son pueblos!—¡Todo lo invaden!
«¡Todo lo invaden!—¡Oídlo bien!—¡Pasó la hora de las
ilusiones! ¡Es preciso mirar cara á cara la situación!—El
mejor medio de hacer retroceder el peligro, es abordarle
de frente.
Cuando la república francesa, se vio amenazada y cir-
cuida, forzada á firmar un pacto con la muerte ó con la
victoria, izó la bandera negra, é hizo tronar en *le pont
Neuf*, el cañon de alarma.—El cañon rugiendo, decía:
¡El enemigo viene!—¡El extranjero está aquí!
¡A las armas!
Hoy la verdad solo, la *rueda verdad*, como decía Danton,

que reflexionó, hizo su cálculo, y se alejó satisfecho.—
Señala «a punto fijo» en que parte de Francia estaba.
«¿Giréis que os lo confiese?—Esta constante deseo de
enfrenarse, de instruirse, de aprender, de saber en fin; esta
seguridad de informaciones y este aplomo fundado en el
estudio, me humillan, me sublevan más que su fuerza
bruta.—¿Qué me importa su cañon Krupp?
Mata y en paz.—Pero su instrucción y su fuerza moral
abofetean, y esto es lo que me hiera más.—Su amabilidad
me hizo sufrir más que su victoria.—Concluida nuestra
conversación nos dejaron en libertad.—Un oficial de esta-
do mayor nos firmó un salvo conducto.
Aquel triste día, cada paso sobre esta tierra francesa
hollada por el extranjero, cada minuto transcurrido en
aquel campo labrado por la metralla y lleno de cadáveres,
nos causaba una trepidación en el alma, y un movimiento
de cólera y de indignación contra los responsables de tan-
tas desgracias.—Esta vez la terrible realidad no admitía
dudas.—¡Era la invasión!—la invasión triunfante!—En
nuestros caminos, convoyes y convoyes de heridos y pri-
soneros franceses.
En nuestras campañas, dragones con anchas botas en
forma de arado, arrancaban nuestras cosechas y encen-
dian hogueras; eran soldados enemigos!—¡Pasaban gine-
tas, jinetes con uniforme encarnado y trajes de alumbra-

se que perfume especial de derrota y de catástrofe. ¡Y yo
soñaba esta mañana en Waterloo!—¡Cuán cerca estaba!

Cada paso, cada vuelta de las ruedas del coche nos
aproximaba á él. ¡Cómo se comprime el corazón! La angustia
crece. Pero tal vez se han equivocado aquellos soldados,
aquellos fugitivos!
¡Vencidos aquí, pueden haber vencido allí!—¡Adelante!
Atravesamos una llanura detrás de la fría neblina de la
noche, espesa como una nube, aparece una luz sinistra,
rodeada de un círculo extraño y movido, parecía un
meteoro.

Después, de súbito, á lo lejos, en medio de las tintas
negras de la noche, luces rojas.—Son poblaciones que
arden.—Tal vez es Sedan, que está consumiéndose con las
llamas.—El cielo, negro, está incendiado también.

Llegamos á Bouillon, y entramos en el *hotel des Ar-
denes*, en el mismo en que al día siguiente debía dete-
nerse el emperador prisionero.—No había sitio.—Se nos
alojó en el colegio, nos acostamos en el dormitorio. ¡El
colegio!—¡Los tiempos del colegio!—¡Cuán lejos están!
¡Ay!—¡Cuántos recuerdos evocan!—¡Cuántos pensamientos
cambiados entonces con Antonio Prout, mi compañero, el
pintor y el literato. Proust que conocéis.

Los croquis que envío con mis cartas son suyos; en ellos

habéis visto al artista: pues, bien; no conozco espíritu más regio, más justo, más seguro la Vende le conoce, y le conoce más aún como político. En cuanto al escritor, buscad un libro titulado *Un phébus de vieilles*, lo firma un tal Antonio Barthelemy; leído y encontrareis en él un Sierpe, si Sierpe hubiese estudiado la revolución francesa.

Nos levantamos al alborar. Quise ver el campo de batalla, pero cómo pasar? La cosa era difícil y por decirlo así, se *hizo delgado*. Los bosques son la medietad de los prusianos. Olamos aquí y allá, á corfos, intervalos descargas de fusilería entre los álamos blancos. — ¡No importa...! ¡Vamos! (dijo). — Quiero ver de cerca la guerra. Gustavo Fréderix de V. *Indagando del granme* acompañado, pero ¡bah! la ventura. En el camino, dos encuentros: Gaston Bernard á caballo, volviendo de la batalla y un corresponsal del *Pall-Mall-Gazette* que nos guió: ¡El emperador, está preso! — ¡Podeis avanzar! — ¡Hay un arresto! — ¿Avanzamos? — ¿Retrocédamos? — ¡He aquí el problema. — Mientras que lo discutíamos, apareció un hulan en un atajo, espoleando el caballo hacia nosotros. — A pocos pasos de distancia, apareció otro, galopando y agitando donos con su revolver; dar, un paso atrás, era servir de blanco al prusiano; esperamos. — Fréderix agitó su paño-

lo blanco, en la punta de su junco. — Los hulanos dijeron: ¡Seguidnos!... ¡En march!

Hasta la Capelle, ningún encuentro más. — A la entrada de la población un caballo desgarrado y abierto de un bayoneteo; la primera casa vacía y cerrada; la única calle del pueblo sembrada de despojos eternos y tristes; unas charreteras de una encarnada, deshilachadas, pedazos de capotes, schaks agüjados por las balas, cascos abollados, collares de mujer, riza blanca, fusiles rotos, cruces de honor en el pecho, galones de cabo, espadas, na-zos de cigarrillos, hilas,.... un carrito-cabo de cantina, medio roto, sobre el cual jondeaba un un banderín tricolor; sobre el encerrado leímos: *Mud. Cartas, cantinera del 58 de línea*.

Un oficial de caballería se acercó á nosotros; le llamaban coronel.

Muy pulidamente (sic) — son pulidos como el acero — y con la mayor cortésia nos dijo: «Caballeros, ¿prisioneros sois vosotros?», hasta nueva orden.

La ley de la guerra impera y fué preciso obedecer. — Podíamos permanecer en la Capelle, pero imposible volver á Bouillon.

En el momento en que nos alojábamos, bastante molinos y á disposición del primer cabo que se le antojase de tenernos de nuevo; un general, salió del *Hôtel du Grand-Cerf*, y nos dijo que el príncipe Albrecht, el hermano del rey Guillermo, quería hablar con uno de nosotros. Mi compañero entró como parlamentario.

A los pocos instantes, otro general, que creo era el general Van-Greben, bajó las escaleras de la fonda y me dijo:

S. A. R. os llama. — ¡Vál me tocó mi rey (me dije), y héteme en el comedor de la fonda, en que estaba desayunando todo el estado mayor prusiano. Un hombre de unos sesenta años, con uniforme azul celeste, largo, avellanado, magro, una especie de don Quijote, jufo, llevaba un cigarrillo, sentado en la cabecera de la mesa. Llevaba al cuello la cruz del mérito militar. Era el príncipe Albrecht. Con un gesto breve, pero Cortés, me ofreció un asiento. Habló de que en su concepto, la guerra estaba terminada, y refirió, con un desden supremo, la entrega de Napoleón. Dijo entre otras cosas:

— Lo que nos ha hecho vencer, es la artillería. Nos otros, añadió, estimábamos mucho al general Le Bonnet (¿Buenqueden estimarlo? gracias al dios vemos en este estado horrible!).

«Cada uno de sus generales emitió su opinión. — Si el gobierno del emperador durase, no lo reconocería todo», dijo uno. — No es difícil, repuso otro: «¿Qué podrá hacer ese gobierno provisional? — Así juzgaba, mejor dicho; juzgaban aquellos señores la revolución. — No obstante

entre el consueño de orfiza que la campaña de 1870, los cuesta mucho; el triple de la de Sedova. — Si administración hace justicia á nuestros héroes: soldados los, á nuestro gran ejército, tan ineptamente dirigido, que — ¡ha tenido! — ha merecido su caso; en Francia, que ha merecido de ella, mientras los prusianos, preparados para todo, instalaban líneas ferreas, líneas telegráficas, penidencias y hospitales. En cuanto al valor, al sacrificio completo y entusiasta de su personalidad y el arrojio, no discutamos: nuestros soldados valen más que los suyos. — Pero lo que asombra, es el orden y la organización de su ejército, y también su disciplina. — Un oficial sajón, que pasaba á caballo, *fontadome* quizá por un espía me interrogó en estos términos:

— ¿De dónde venís?

— De la frontera de Bélgica, ante de la Chapelle.

— ¿Y sacó su mapa.

— ¡Ah! ¿venís de Lieja?

— No, Lieja está mucho más lejos.

— ¿Y ya lo sé, repuso sonriendo. — Pero venís de un sitio, llamado también Lieja, hay dos casaca: uno de ellas del adanero.

Dicho esto, sacó el mapa en el bolsillo.

Un soldado trazo de la *landwehr* se aproximó á mí á los pocos instantes, preguntándome: ¿qué distancia hay entre Gironne y Sedan? y después entre Gironne y Bouillon, des-

de Ivry avisaba á última hora que los prusianos parecían replegarse. En fuerza francesa se componía de tres regimientos de línea y algunos batallones de guardia móvil.

Flórencia 18 de Setiembre, á las cuatro y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las seis y veinte minutos de la tarde. — El ministro de España al señor ministro de Estado.

«El Encargado de Negocios de España en Roma me dice hoy para que lo comunique á V. E. lo siguiente:

«Se encuentran á las puertas de Roma las tropas italianas, y se cree generalmente que encontrarán poca resistencia.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Servicio particular de EL RHIN.

Paris 17, (7 y 5 de la tarde.)

Un telegrama de Ablon señala un gran movimiento de tropas prusianas en las alturas de Brúnoy, hacia las de Villeneuve Saint-Georges.

Dícese que una entrevista entre Julio Favre y el conde Bismark es casi segura.

Dícese que el cuerpo diplomático saldrá de París.

Algunos ministros extranjeros marcharán esta misma noche.

Todos los periódicos de París, con motivo de un comunicado del gobierno prusiano á los periódicos de Reims, protestan energicamente contra esta tentativa prusiana para intervenir en los asuntos interiores de Francia.

Consideran como absolutamente imposible la restauración de Napoleón.

Paris 17 (á las 12 y 10 de la mañana.)

Segun noticias del ministerio del Interior, el jueves fué de nuevo bombardeado Toul.

Los sitiados consiguieron desmontar las baterías prusianas.

Durante el día de ayer permanecieron apagados los fuegos del enemigo; pero se creía que hoy intentarían los prusianos un nuevo ataque.

Una correspondencia del periódico «El Universo», fechada el 13 en las cercanías de Metz, confirma que habiendo atacado el día 9 los prusianos el fuerte de San Quintin, fueron rechazados con grandes pérdidas.

Afirma que el enemigo perdió trece regimientos.

Londres 17, á las doce y quince de la tarde.

Un despacho de lord Grandville fechado el 15 del actual y dirigido á M. Bernstorff declara que la actitud de Inglaterra sobre la exportación de armas á Francia está basada en los principios de las leyes internacionales y que es imposible cambiar una política aprobada por el parlamento.

Un periódico de Reims publica un comunicado del conde de Bismark declarando sin fundamento alguno los rumores que han corrido de negociaciones de paz porque no puede negociar Prusia con el gobierno de París, que no ofrece garantías de ser duradero.

Bruselas 16.

El *Monitor Belga* publica una ordenanza real convocando las Cámaras para el día 20 del actual.

Paris 18 (7 y 40 mañana.)

El *Diario oficial* publica una circular del Sr. Julio Favre, fechada el 17.

Llama la atención sobre la significación del decreto que adelanta las elecciones para la Asamblea Constituyente.

Dice: «Esta resolución de convocar lo más pronto posible la Asamblea, resume nuestra política.

Al aceptar la tarea peligrosa que nos impone la caída del gobierno imperial, no hemos tenido más que un pensamiento: defender nuestro territorio, salvar nuestro honor y devolver á la nación el poder procedente de ella, y que sola puede ejercitar.

Hubiéramos querido que este gran acto se cumpliera sin transición; pero la primera necesidad era hacer frente al enemigo.

No tenemos la pretensión de pedir á Prusia desinterés; tenemos en cuenta los sentimientos que la mueven á consecuencia de las grandes pérdidas sufridas y de la exaltación de la victoria.

Estos sentimientos explican la violencia de sus periódicos, que estamos lejos de confundir con las inspiraciones de los hombres de Estado. Estos vacilarán en continuar una guerra impía; en la cual han muerto ya más de 200.000 hombres. Imponer á Francia condiciones inadmisibles, sería querer continuar la fuerza; pero la primera necesidad era hacer frente al enemigo.

Objétase que el gobierno no tiene poderes regulares para representar la Francia. Lo reconocemos lealmente, y por esto hemos llamado inmediatamente una Asamblea libremente elegida.

No nos atribuímos otro privilegio que el de dar á nuestro país nuestro corazón, nuestra sangre, y entregarnos á su fallo soberano.

No es, pues, nuestra autoridad efímera; es Francia inmortal levantándose frente á Prusia, Francia libre del yugo del imperio. Libre, generosa, pronta á inmolarse para el derecho y la libertad, rechazando toda política de conquista; toda propaganda violenta; no teniendo más ambición que quedar dueña de sí misma, desarrollar sus fuerzas morales y materiales, trabajar fraternalmente con sus vecinos para el progreso de la civilización; es esta Francia que volviendo á su libre acción, pide inmediatamente la terminación de la guerra, pero que preferirá mil veces toda clase de deshonras al deshonor.

En vano los que han desencadenado este terrible azote, intentan hoy escapar de la responsabilidad, alegando falsamente que han cedido á los votos del país. Esta calumnia puede aludir á los extranjeros,

pero nadie hay aquí que no la rechace como obra de mala fe.

Las elecciones de 1869 han tenido por palabra de orden: *paz, libertad*. El plebiscito mismo se apropió este programa. Es verdad que la mayoría del Cuerpo legislativo aclamó la declaración belicosa del duque de Gramont, pero pocas semanas antes había aclamado también las declaraciones pacíficas del señor Emilio Ollivier.

La mayoría, procedente del poder personal, creyéndose obligada á seguirle docilmente le dió un voto de confianza, pero no hay ni un hombre sincero dentro de Europa que pueda afirmar que Francia libremente consultada hubiera hecho la guerra á Prusia. No quiero concluir de esto que no somos respetables. Hemos tenido la culpa, y la esplamos cruelmente de haber tolerado un gobierno que nos perdía.

Ahora reconocemos la obligación de remediar en los límites de la justicia, los daños que ha causado; pero si la potencia, con la cual nos ha tan gravemente comprometidos se prevale de nuestras desgracias para abrumarnos, oponiéndonos una resistencia desesperada, y quedará bien establecido que es la nación regularmente representada por una Asamblea libremente elegida que esta potencia quiere destruir. La cuestión asentada así, cada uno cumplirá con su deber. La suerte nos ha sido dura, pero tiene vueltas inexperadas; nuestra resolución las suscitara.

Europa empieza á conmoverse. Sus simpatías vuelven hacia nosotros. Los gabinetes nos honran. Llamará vivamente su atención la noble actitud de París en medio de tantas cosas tremendas de excitación.

Grave, teniendo confianza pronta á los últimos sacrificios, la nación armada entra en lid, teniendo á la vista este simple y gran deber: la defensa de su hogar y de su independencia.

Os ruego, señor, exponer estas verdades al representante del gobierno, cerca del cual estais acreditado. Comprenderá su importancia y tendrá así una justa idea de las disposiciones en que nos encontramos.

Los embajadores de Inglaterra y Austria y el encargado de Negocios de Rusia, han marchado de París ayer, dirigiéndose á Tours, á fin de conservar sus libres comunicaciones con sus gobiernos. No dejarán por esto de quedar en comunicación con el ministro de Negocios extranjeros en París.

Los ministros de los Estados Unidos, de Bélgica, de Suiza y varios otros miembros del Cuerpo diplomático han avisado al ministro de Negocios extranjeros que permanecerán á su lado.

No ha sido señalado combate alguno.

Tours 18 (12 y 25 de la tarde.)

La mayor parte de los embajadores y de los ministros extranjeros en París han llegado esta mañana á Tours.

Los preparativos y los armamentos continúan en todas partes. En Tours y sus inmediaciones hay 25.000 hombres armados. Tropas de voluntarios han marchado de Tours hoy, dirigiéndose al Norte.

Viajeros llegados á Tours esta mañana, dicen que los bosques de Clamart y Mendon: están ocupados por 80.000 franceses, bajo el mando del general Durocher.

Ayer, frente á Ivry, se ha verificado un combate entre los prusianos, tres regimientos de línea, algunos batallones de guardia móvil, y una batería de artillería.

A última hora, el comandante del fuerte de Ivry anunciaba que los prusianos parecían replegarse.

Paris 18 (á las 10 y 25 de la mañana.)

Las cinco secciones del Instituto de Francia, han acordado por unanimidad redactar una protesta, en vista de la probabilidad de un bombardeo de los monumentos, bibliotecas y museos. Esta protesta será comunicada á todas las academias del mundo, invitándolas á adherirse á ella.

El *Electeur Libre* dice que una brigada prusiana bajo las órdenes del general Vogel de Falkenstein está acampada cerca de Villenour Saint-Georges.

El *Gaulois* dice que 15.000 soldados del ejército del general Vinoy han hecho un reconocimiento cerca de Créteil, donde se encontraban unos 30.000 prusianos, con los cuales tuvieron un pequeño combate.

Por nuestra parte hemos tenido 15 muertos y 30 heridos.

Las pérdidas de los prusianos han sido mayores. El cañoneo duró más de dos horas.

Oyóse también algunos cañonazos hacia los fuertes de Jory y de Charenton.

Paris 18, á la una de la tarde.

Oficial. — Un telegrama de Neuchâten, fechado el 17, anuncia que se ha encontrado un globo conteniendo noticias auténticas de Metz y 5.000 cartas de oficiales fechadas en Metz el 16.

Estas cartas dicen: «Somos cercados alrededor de Metz desde la batalla de Gravelotte. Tenemos provisiones considerables. El ejército de Bazaine alcanzó victorias los días 14, 16, 18 y 31 de Agosto. El éxito fué completo. Nada está concluido.

Cuando haya llegado el momento, nos habriremos el paso.

El entusiasmo es tan grande en el ejército como al salir de París. Este globo es el segundo que mandamos

MADRID.—1870.

Imp. á cargo de Fernando Cao.

Cabestreros, 5.